

EN BARCELONA.

Por un mes,

10 RS. VN.

EL LOCOMOTOR

DIARIO POLÍTICO, RELIGIOSO, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE AVISOS.

FUERA DE BARCELONA.

Cada trimestre, franco de porte,

50 RS. VN.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

DIA.	HORAS.	TERM.	BAROM.	VENTOS Y ATMÓSFERA.
19	7 mañana	10	6	32 10
id.	2 tarde	12	4	32 10
id.	10 noche	9	5	32 10

SOL.
Sale a 6 h. 4 m. 1 s. tiempo medio
Se pone a 6 h. 10 m. 31 s. idem.

Meridiana. 12
Relojos. 12 7 38
Declinacion. 0º 5' 18"

SANTO DEL DIA

S. Niceto obispo y Sta. Eufemia virgen y mártir.

CUARENTA HORAS.—Están en la iglesia parroquial de S. Francisco de Paula: se descubre a las ocho y media de la mañana y se reserva a las seis y media de la tarde.

Sol en Aries.—PRIMAVERA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

BARCELONA... Librería ESCOLAR, calle del Carmen, n.º 101.
Librería de PONS y C.ª, calle de Copons.
PROVINCIA... En las principales librerías y Administraciones de correos.

Los avisos se insertarán a ocho maravedises para los señores Suscriptores, y a medio real para los que no lo sean. Las cartas se dirigirán, francas de porte, a la Redaccion de EL LOCOMOTOR, sin cuyo requisito no serán atendidas.

POLÍTICA.

Las facciones de Cataluña, como las nubes que no son primero sino un punto en el horizonte y que se estienden luego y lo encapan, llevadas por una ráfaga de viento, empezaron hace mas de dos años como gavillas de trabaucires, para tener mas tarde por jefe al renombrado caudillo, que fué un tiempo el error del Maestrazgo. Las trajo a nuestro suelo un acontecimiento político, y les ha dado poder y creces una cuestion internacional; y dos años de continua lucha, de multiplicados esfuerzos, de derramamiento de sangre y de dinero, no han sido bastantes todavía para stirparlas de nuestro suelo como una planta maledica.

La existencia de estas facciones es desastrosa para el gobierno y para el país. Cataluña se resiente en sus intereses públicos y privados, porque no hay plaga mas asoladora que la guerra, ni guerra mas asoladora que la civil; el gobierno gasta sus fuerzas, su tiempo y su prestigio, porque las guerras civiles se tragan con una voracidad espantosa las reputaciones de los hombres públicos y los tesoros del erario. Y guerras civiles como la actual son mas desastrosas todavía, porque la insurreccion no proclama ningun principio, o si proclama alguno, proclama muchos y muy vagos y muy heterogéneos; y si hay algo de positivo en su existencia, si ella tiene algun fin claro y determinado, es solo el de mantener vivos el descontento y la alarma por parte de unos, de vivir en la vagancia y el merodeo por parte de otros.

Cuando el general Concha se encargó por tercera vez del mando militar de Cataluña, era crítica, muy crítica nuestra situacion: sentian en toda su fuerza los efectos de la entrada de Cabrera en el Principado. A las órdenes de este caudillo las facciones se mostraron insolentes y atrevidas: nuestro ejército, siempre saliente y siempre sufrido, habia sentido un momento el estupor de las desgraciadas sorpresas en que murió el coronel Bofill, y cayó prisionero el coronel Manzano; y los pueblos se habian acobardado, porque todo tenian que temerlo del cabecilla tortosin, y no podian concebir que el que en el ejército del pretendiente tenia el grado de teniente general, se pusiese al frente de las facciones sin una entera seguridad de su triunfo.

Pero era urgente salir de esta situacion angustiosa, mortífera para la riqueza del

país, para la reputacion de los generales, para el crédito del gobierno, para el cimiento de las instituciones representativas; y de esta situacion no podia salirse sino removiendo las causas que nos habian traído a ella.

El general Concha era entre nuestros generales uno de los que mas podian contribuir a conseguirlo. Estaban vivos aun los recuerdos de su último y casi transitorio mando: era comun la opinion de que en 1847 hubiera podido esterminar la faccion, porque ésta aun no habia adquirido los medros que ahora; aun no habia pisado nuestro suelo Cabrera; aquélla no se habia envalentonado al merced a lamentables contratiempos, y el pacificador de Portugal llevaba el prestigio de su campaña en este reino y el cariño de los regimientos que allí habian combatido a sus órdenes; y su carácter noble, generoso, humano y conciliador disponian en favor suyo las simpatias de los pueblos.

No diremos nosotros que ya lo haya conseguido, ni siquiera nos aventuraremos a afirmar que lo consiga mas adelante: pero los hechos todos del general Concha nos revelan que su pensamiento político, porque esta guerra es mas política que militar, se encamina directamente hácia este suspirado objeto.

El carácter personal y los antecedentes políticos del general en jefe trazaban ya desde un principio el sistema que se proponia adoptar: el general en jefe siente repugnancia en su corazon por estas medidas atroces, que si no abaten con el primer movimiento de terror, desatan despues mas violenta la cólera de los pueblos; y él, que conocia la irascibilidad del carácter catalan, no vió otro sistema posible que el de la moderacion y dulzura. El sistema del general Concha, a juzgar por sus ochenta dias de campaña, y por el bando que acaba de publicar, se reduce a muy sencillos principios: con el enemigo armado una persecucion que le fatigue; con el enemigo vencido, la deportacion que le separe de este suelo; con el enemigo que se arrepiente, el olvido de lo pasado; con el indultado desleal, toda la severidad de la ley.

Hasta el presente este sistema no ha escaseado sus frutos: la faccion aun existe y aun existe temible; pero el abatido espíritu de los pueblos se ha reanimado, y se han amortiguado los alientos de las gavillas rebeldes. La faccion existe todavía, dispersa, desalentada, desmoralizada, humilde, es cierto: pero existe, y faltaria a su conciencia el que dijese que

está terminada. El abatimiento de sus bríos es una señal, y no mas, de su período de decadencia: sin duda un esfuerzo mas puede acabar estas hordas; pero este esfuerzo está aun por hacer, aun falta dar a las facciones el necesario golpe de gracia.

Seguramente es este el objeto que se ha propuesto el Marqués del Duero en su bando de 14 del corriente. Disposiciones hay en este bando que merecen todos nuestros elogios: esta parsimonia con que se distribuye la pena de muerte, parsimonia que no envuelve al avezado al crimen, ni al revoltoso de oficio, ni al que no retrocede ante el delito para el triunfo de su causa, no podrán menos de conquistárselos de parte de todos los hombres de sano corazon y buen juicio. Disposiciones contiene que se recomiendan por el sello de su justicia, como la de la categoría de los pueblos bajo el respecto de su defensa y la de las indemnizaciones de perjuicios, cuya promesa puede ser creida cuando ya va precedida de hechos; disposiciones abraza que llevan en sí muchos grandes males, males desgraciadamente inherentes a toda guerra civil. No en balde decíamos mas arriba, que estas guerras son plagas asoladoras.

No nos aventuramos a afirmar, con todo, que se conseguirán todos los resultados a que se aspira y son urgentes: sin embargo el bando de 14 de este mes, se recomendará en todas ocasiones por este sello político que lleva impreso, por el pensamiento que envuelve de moderacion y dulzura. No son sus artículos estas disposiciones que nos estremecen en los bandos de Radetzki y de Winditschgraetz. Por él no se liberta a los pueblos de toda obligacion; pero no se les impone otra que la de no dar auxilio a las facciones cuando sea posible, y de dar a las tropas de la Reina el que es debido en todas circunstancias y previenen las leyes comunes; por él no se les liberta de todo gravámen, y aun pesarán sobre ellos algunos de los males de la guerra; pero se suavizan, se atenúan, se restringen cuanto cabe.

Hace tiempo que estamos persuadidos de que solo el sistema que ha adoptado el general Concha puede terminar esta guerra, si es que ella no tiene un término anómalo como suelen tenerlo a menudo los sucesos de nuestra España. Nos ha llevado a este convencimiento la consideracion del carácter catalan y la consideracion de la naturaleza de esta guerra: ojalá que no nos equivoquemos, porque es necesario el esterminio de estos hombres de vida vagabunda que son el azote mas

terrible de la prosperidad de las provincias catalanas.

Espíritu de la Prensa.

FOMENTO. Considerando los artículos que comprende el bando del Capitan General, dice que como en ellos se prohibe bajo severas penas a los ayuntamientos que contribuyan a los rebeldes, no queda a los pueblos otro medio que el de fortificarse y defenderse; porque si el bando no previene lo último, manda con todo que no se dejen robar. En su concepto el bando en cuestion es el golpe de gracia que ha de acabar con la rebelion que aqueja a las provincias catalanas.

En otro artículo que lleva por título *Hipotecas*, manifiesta que le consta de una manera evidente que los negocios cometidos a aquella oficina no reciben el impulso de una mano mas humilde a la ley, y menos amiga de avanzar por senderos que la misma no señala a sus atribuciones, ni mucho menos son de su incumbencia; siendo no pocos los notarios y gran parte del público que apetecerian del señor registrador de hipotecas de este partido que no se estancasen en su despacho algunas de las escrituras sujetas al registro por mas de dos y tres meses.

BARCELONÉS. Refiriéndose a un artículo del *Clamor Público*, dice, que en los ingresos del presupuesto de 1849, figura una suma de sobrantes de las rentas de Ultramar no menor de 100 millones de reales, siendo así que ni los aranceles ni el movimiento han variado, lo cual da a creer que igual sobrante ha resultado en cada uno de los años anteriores, sin que se haya dado nunca cuenta de ello: cuya suma, calculada desde el año de 1845 al 48 asciende a 400000 millones, cantidad no despreciable para dejarse pasar sin mentarse, sobre todo cuando tantas atenciones quedan en descubierto.

BIEN PÚBLICO. Con motivo de la superioridad que los artefactos extranjeros de lana tienen sobre los nuestros elaborados con las mejores lanas de nuestra cosecha, dice que no se entienda por esto que en España no puede fabricarse con igual perfeccion que en el extranjero; porque es un hecho cierto y fuera de duda que cuando en nuestros talleres se emplean iguales elementos, se producen manufacturas que en el cotejo han sido preferidas por todos a las extranjeras de igual clase. Que la causa de la inferioridad de nuestros artefactos laneros, no consiste en el atraso de nuestra maquinaria, puesto que todos los dias se importan del extranjero las máquinas mas adelantadas, sino en el uso de la lana sajona, cuyo uso imposibilita el arancel en nuestras fabricas. Que es ya reconocida la lana sajona por un elemento indispensable para la elaboracion de paños finos, y que temeridad fuera exigir de los fabricantes españoles que sin el uso de la lana sajona alcanzasen la perfeccion que

Folleto.

LOS SALONES DE PARIS.

Los bailes, las fiestas y las cenas mixtas no son los solos expedientes a que recurren los parisienses para olvidar sus miserias; tambien apelan a los conciertos—la musica fué siempre un soberano consuelo para los grandes dolores—y el mas hermoso, el mas magnifico de cuantos han tenido lugar desde que los arboles se despojaron de sus hojas, es sin disputa el que últimamente dio el presidente de la República a sus amigos y enemigos, en los salones del palacio del Eliseo. Todos los señores y todos los partidos estaban allí representados, y todos cantaban en el mismo tono. Pero esto vale la pena de que procedamos por orden.

Desde antes de las diez los tres salones restaurados, los cuales me parece que el primer magistrado de la República vive muy estrecho, contenian quasi cieno cuarenta señoras y de tres a cuatrocientos caballeros de las mas variadas condiciones. El tocado de las señoras era a la vez seductor y magnifico; todas vestian con extrema elegancia, y no obstante era facil distinguir entre ellas una diversidad de origen, de tipo y de casta, que anunciaba desde luego una reunion accidental y una armonia de conveniencia. En cuanto a los hombres, jamás

los he visto mas desaparecidos y mas admirados de encontrarse reunidos bajo un mismo techo y al rededor de un mismo idolo. Parecia que no podian contenerse la risa. Sus rostros no me eran desconocidos, pero no me fué posible recordar sus nombres, hasta que un maravilloso encuentro vino al auxilio de mis confusos recuerdos.

¿Os acordais de aquel buen consejero, el mas alto y mas intrépido frecuentador de los salones de Paris? Pues bien, este excelente sugelo, mi providencia de los dias en que no sé qué decir, estaba allí, cerca de mí, mirándome con los brazos cruzados, sin que yo lo advirtiera, cuando tocándome en el hombro, me dijo con la noble sencillez y amable pudor que le caracterizan:

—¿Acaso la Revolucion de febrero ha alterado de tal manera mis facciones que estoy desconocido, ó bien la República ha abierto un abismo entre dos antiguos y buenos amigos?

A esta voz tan conocida, oscureciöse mi vista y desfalleció mi corazon.

—¿No es una imagen engañosa, esclamé como Telémaco al encontrar a Mentor en la isla de Chipre, no es una imagen engañosa la que fascina mis ojos? Sois vos, mi querido consejero? No sois su sombra que aun acude sensible a mis males? No, no es una sombra vana; pues que la toco, la abrazo... Mi querido M... de M.! Y a fe que no podiais llegar mas a tiempo, pues no sabia a quien dirigirme para preguntar los nombres y la historia de los

personajes de dos géneros, que me iparece han venido aqui menos para aplaudir a Bonconi que para reflejarse en los ojos del presidente de la República. Vamos, mi querido consejero, coloquémonos en el alfeiz de esta ventana, ponednos las antiqjarras y pasemos revista a la galeria. En otra ocasion me contareis lo que os ha sucedido desde el dia, ó mejor desde la noche funesta en que, hablando en el arrabal de los Capuchinos a algunos pasos de los soldados que aun protegian la habitacion de Mr. Guizot, me dijisteis con vuestro acento de Sibila: «Todo se acabó ya para la dinastia reinante; la segunda faz prevista para Genoude ha llegado; mañana tendremos República, y despues...»

—Y despues?

—La legitimidad.

—A propósito de vuestra profecia de 24 de febrero, dije a M... de M..., ya veis que no era infalible, pues que estamos en casa del sobrino del emperador Napoleon.

—Es que, me contestó el consejero acercándoseme y bajando la voz, es que en vez de dos faces debian haberse previsto tres. Pero sentémonos y hablemos de otras cosas.

—Este es mi deseo. ¿Quién es este viejo pequeñito cuya fisonomia no me es desconocida, que lleva una peluca roja, y que, colocado entre Mr. Odilon Barrot y Mr. Gustavo de Beaumont, se inclina muchas veces y muy profundamente delante del presidente de la República? En

alguna parte he visto esta encina encorvada, este rostro pálido, esta figura escuálida, que parece se ha ejercitado mucho tiempo, como un luchador, en las astucias de la política y en las maniobras de la adulacion.

—¿Cómo! desconociáis al hombre mas conocido de Francia, al duque Denis Pasquier?

—Teneis razon, es él! Pero ¿quién podia creer que se encontrara aqui al presidente de la cámara de los pares, que, no solamente condenó al principe Luis a cárcel perpetua en una fortaleza del reino, sino que, llamado para interrogar al acusado, le tendió todos los lazos imaginables y no escaseó las mortificaciones? ¿Y como es que el presidente de la República consiente en recibir con intimidad este juez que, por un miserable interés de cortesania, olvidó todos los miramientos que exige la majestad de la desgracia y de los recuerdos?

—Os equivocais, interrumpió el consejero, el principe Luis hace lo que debe cuando, al ser poderoso, acoge a los hombres que insultaron sus faltas y su miseria. En este olvido puede haber generosidad y grandeza; pero no es digno, ni decoroso que los hombres que hicieron traicion al tío, que persiguieron, acosaron y ajaron su familia proscrita, tengan hoy el triste valor de ir a lamer los zapatos del sobrino, hecho por la gracia del pueblo presidente de la República francesa. En este proceder hay algo de humillante para la dignidad humana, sobre todo cuando lo observamos en un anciano, llegado a aquel punto en que generalmente se experimenta el deseco de

